

## Ánimo

Según la encuesta que sacó EL PAÍS el domingo, el 86% de los españoles tenemos en nuestra familia o círculo de amigos más cercanos a alguien en el paro. A veces, en los días peores, como hoy, me invade una sensación apocalíptica y me parece que esta crisis es una pandemia, una de esas pestes arrasadoras que cada vez van infestando a más personas, hasta alcanzarnos a todos y rebanarnos las piernas y el corazón.

Llevo tiempo pensando en escribir un artículo alegre que no mencione ni una sola vez la palabra crisis, pero ¿cómo hacerlo cuando esa crisis se agolpa alrededor? ¿Y cuando acaban de morir, abandonadas como perros, una madre y su hija discapacitada? ¿O cuando apenas han pasado cinco días desde que Amaya Egaña, la ex concejala socialista vasca, se tirara por la ventana al ser desahuciada? Lo cual, por cierto, me parece que fue un acto político. Abrió con el portero automático a los funcionarios del juzgado y se arrojó al vacío: no sólo había desesperación, sino también la determinación de hacer un alegato. Y ha servido para algo. La inmolación de Amaya, el enorme dolor social, la rebelión ética de los jueces y la condena de Europa están empezando a poner coto al horrible abuso de los desahucios. Pero esta batalla no ha hecho más que empezar: no sólo hay que seguir exigiendo que nadie más pierda su casa, sino que hay que hacer algo con las 400.000 familias que ya la han perdido y que, en muchos casos, siguen esclavizadas a sus bancos con deudas de por vida.

En fin, ni siquiera la Gran Peste de 1348, la más devastadora de la historia, acabó con los humanos. Somos bichos tenaces. No hay que resignarse: sigamos reclamando lo que es justo aunque sea con los corazones remendados y patas de palo. Ni un desalojo más. Saldremos adelante.

Rosa Montero. El País. 3/11/2012

**1) Haga un comentario del texto que se propone contestando a las preguntas siguientes:**

**a) Enuncie el tema (0,5 pts.):**

El tema de este texto es el problema de los desahucios en España causados por la crisis.

**b) detalle las características lingüísticas y estilísticas del texto (1,25 pts);**

Son varias las formas de abordar un comentario de texto. Aquí se va a hacer atendiendo a las funciones del lenguaje, teniendo en cuenta el tipo de texto que analizamos. Al ser un texto argumentativo, la función que sobresale es la expresiva. Efectivamente, la autora defiende una tesis y lo hace mostrando muchos rasgos de subjetividad. En primer lugar, el uso de primeras personas (“Llevo tiempo pensando”, “me invade”, “sigamos reclamando”) y además con verbos de opinión (“me parece”). Relacionado con esta función también hay que señalar el léxico modalizado o valorativo, sobre todo adjetivos (“sensación apocalíptica”, “peste arrasadora”, “horrible abuso”), pero también sustantivos (“pandemia”, “inmolación”) y verbos (“agolpa”, “infestando”). Tampoco son neutras las abundantes preguntas retóricas (“¿Cómo hacerlo cuando esa crisis se agolpa alrededor?”).

Por otro lado, el texto está conectado a la actualidad y apoyado en algunos datos objetivos. Aparecen cifras precisas (“86%”, “400.000 familias”), nombres propios (“Amaya Egaña”, “El País”), fechas (“1348”), la secuencia narrativa del suicidio de la ex concejal... Todos ellos son rasgos lingüísticos propios de la función referencial.

Se detecta la presencia de la función apelativa en la intención de la autora de, por un lado, animar a sus conciudadanos a encarar la crisis con valentía y con fe, con expresiones exhortativas (“Saldremos adelante”, “No hay que resignarse”) y por otro, de movilizar a la gente para que exija sus derechos, para que se alce ante la injusticia con expresiones imperativas (“Hay que seguir exigiendo”, “sigamos reclamando”, “Ni un desalojo más”).

No podemos pasar por alto los rasgos estilísticos que relacionamos con la función poética. Es un texto publicado en un periódico, por lo que el estilo es formal, pero al alcance del gran público. Consecuentemente con la libertad expresiva que permite el género de la columna de opinión, podemos detectar numerosas figuras retóricas como metáforas (“somos bichas tenaces”, “corazones remendados”, rebanarnos las piernas”), comparaciones (“abandonadas como perros”), enumeraciones (“La inmolación de Amaya, el enorme dolor social, la rebelión ética de los jueces y la condena de Europa”), las propias preguntas retóricas, contrastes (frases larguísimas junto a otras muy breves: “Y ha servido para algo”).

Por último, hay que advertir que es un texto de gran coherencia, vertebrado por el tema de los desahucios, y cohesionado por una estructura nítida y tradicional (tres párrafos que corresponden a la introducción, al desarrollo de la argumentación y a la conclusión) y con algunos conectores que facilitan la comprensión: “Pero”, en el segundo párrafo, “En fin” en el último.

**c) Indique qué tipo de texto es (0,25 ptos.)**

Por los rasgos lingüísticos analizados podemos afirmar que se trata de un texto argumentativo. Además, por la actualidad del tema, la extensión y la firma del autor, cabe deducir que es una columna de opinión.

**2) Redacte un resumen del contenido del texto. (1 p.)**

En este texto, el autor expresa su espanto por las dimensiones de la crisis económica. Se centra en una de las consecuencias, a su modo de ver, más dañinas: los desahucios. Relata cómo una ex concejal socialista se suicidó por esa causa y ello ha hecho reaccionar a la sociedad y a los jueces, pero reclama una solución para los 400.000 que ya han tenido lugar. Termina exhortando al lector para que se sume a la oposición a esta práctica.